



¿Por qué a las niñas y a los niños Reflexiones y propuestas para educar en la lectura*

PREÁMBULO

Una noche, ya tarde –quien disfruta leyendo suele terminar un libro por la noche tarde– estaba acabando el libro “La elegancia del riccio” [erizo] di Muriel Barbery. La señora Michel, la portera protagonista de la novela, se encuentra con Jean, un joven exdrogadicto de mala pinta, ya irreconocible al estar completamente recuperado, bien vestido, educado. El chico le pregunta con timidez el nombre de las flores que ella cultiva en el patio y que habían tenido tanta importancia en su rehabilitación de la droga. Camelias, responde la portera. ¡Camelias!, repite conmovido Jean, mientras una lágrima se desliza por su mejilla. “Usted no sabe qué placer me produce verle aquí” dice la señora Michel, mientras una lágrima se desliza por su mejilla. Mientras lo leía me di cuenta de que una lágrima se deslizaba por mi mejilla.

Yo creo que este es el milagro de la lectura. Las lágrimas reales estaban escondidas entre las líneas y al leer las pude encontrar.

Me gustaría que la escuela consiguiera dar a todos sus alumnos la posibilidad de vivir alguna vez la enorme emoción de sentirse parte de un libro, de sufrir y gozar con él, de sentir una lágrima que les cae por sus mejillas.

DOS REFLEXIONES INTRODUCTORIAS

Leer es como andar. Siempre he pensado que si la escuela logra transmitir a sus alumnos la capacidad de leer –no sólo la habilidad de descifrar los signos– sino la curiosidad, el deseo, la necesidad y, si es posible, el placer de leer, puede considerarse felizmente realizada, porque todo cuanto no ha podido o sabido enseñar a sus alumnos, se lo podrán buscar ellos mismos. En el fondo, aprender a leer es como aprender a caminar. Hasta que el niño no aprende a andar depende completamente de quien tiene cerca. Cuando aprende a moverse él solo sucede una revolución, porque ya puede ir en busca del mundo, salir al encuentro de todo y elegir, explorar, conocer. Así la lectura.

Como aprender a hablar. No debería ser tan difícil iniciar a los niños en la lectura. Bastaría fijarse en la naturalidad con que aprenden a hablar. Conviene hacerlo así porque funciona: todos los niños aprenden a hablar y usan este instrumento de comunicación, expresión y elaboración cognitiva toda su vida. Fuera de la patología no se da el caso, de negarse a hablar, cuando se aprende.

La primera observación es que el niño nace y crece en un mundo de palabras. De su madre, de su padre, de los adultos que le rodean con afecto, serenidad, ganas de entender. La segunda, que todos a su alrededor esperan con ansia y emoción que el niño diga la primera palabra. La tercera, que a nadie le importa cómo dirá esa y las siguientes; todos están dispuestos a entender, interpretar, acoger como un gran regalo esos sonidos. El niño empieza a hablar en un mundo rico de estímulos y expectativas. Y es evidente que el afecto que sus padres expresan con estos sonidos articulados y armoniosos a él sólo le empujan a entrar lo antes posible en ese emocionante concierto.

Y ENTONCES ¿POR QUÉ A LOS NIÑOS NO LES GUSTA LEER?

¿Por qué la mayoría de los niños que van a la escuela rechazan la lectura y no ven más que la hora de dejar los libros? A mí no me gustaba leer de niño (me he recuperado de mayor y con esfuerzo), no les gustaba a mis hijos y no le gusta a mi nieto. En Italia hay un 30% de analfabetismo funcional entre la población juvenil, es decir, un tercio de los jóvenes que han aprendido a leer no lo hace nunca.

¿Por qué a las niñas y niños no les gusta leer? Se podría responder que por qué iba a gustarles si la escuela hace de todo para evitar que amen la lectura.

Propuse a los niños del Consejo de Roma, cuando escribían una petición a los maestros para no hacer tareas los fines de semana ni las vacaciones, que añadieran propuestas de otras actividades sin vínculo ni obligación. Me sorprendió que –entre visitas a museos y parques, hacer un diario, etc.– uno dijo “leer libros” y, otro, con cara

Nadie que no se haya dedicado mucho tiempo a estar con los niños y a observarlos bien debería planificar nada de la escuela. Y pocos como Frato los conocen tanto.

no les gusta leer?

Francesco Tonucci, Roma
Director de *La città dei bambini*

de pícaro añadió: “¡pero sólo leerlos!”. Su cara decía: esta barbaridad no la va a aceptar la escuela. Que los niños lean libros ¡y ya! Sólo por el placer de leerlos. Demasiado bonito y demasiado fácil para ella.

Creo que la frase del niño romano era la crítica más fuerte y radical contra la escuela y que resume de manera ejemplar todos los errores escolares al enseñar a leer.

LOS ERRORES DE LA ESCUELA

El primero es que, de hecho, el objetivo que se transmite es que hay que aprender a leer para demostrar al maestro que se sabe leer. No porque sea bonito y apasionante, sino porque está en el programa. Con métodos de inspección y evaluación, no emotivos ni afectivos, como sucede al hablar. El niño no lee para sí mismo, sino para el maestro. Como si ante sus primeras palabrejas, la mamá le corrigiera y le obligara a “hablar bien”.

No soy contrario a la lectura en voz alta, pero más tarde y cuando signifique algo real. Leer para otros o hacer teatro ante un público.

Los libros y fragmentos escogidos para aprender a leer en la escuela son iguales para todos y eso produce tres equívocos graves: el primero, dar la impresión de que son fáciles, interesantes y atractivos. Un poco la lógica del spot publicitario o del videoclip. El segundo, que sirven siempre para otra cosa, para hacer una ficha y un resumen, o buscar las palabras difíciles, o describir los personajes. El tercero, que todos leen lo mismo el mismo día. Doble paradoja extraña: inquietante que todos los viajeros en una sala de espera leyeran lo mismo; y que, al día siguiente, el maestro le diga a uno que explique a todos los demás lo que todos han leído.

¿Y ENTONCES?

A la escuela hoy van todos los niños. La mayoría proviene de casas sin libros, de familias en las que nadie les ha leído un libro nunca. No es fácil convencer a un niño de que algo es importante, si las personas para él más importantes nunca lo hacen ni les interesa hacerlo.

Si la escuela quiere introducirlos a todos en el enorme mundo de la lectura, antes de preocuparse por saber cuál es el mejor

método y antes de pensar en la mejor fórmula, debe hacerse cargo de la base cultural. Debe ofrecer a sus alumnos –desde el pre-escolar y a lo largo de toda la escuela– los motivos y sugerencias de fondo que sus familias no pueden garantizarles y, luego, apoyar en ellas razonablemente su oferta didáctica. Actitud y acción previas al currículo. ■

*Conferencia de 2008,
traducida por J.L.Corzo.

El texto continúa con las
herramientas del autor.



e

I

e

j

e